

***Carta a los miembros del Comité Central y de la
Comisión Central de Control del Partido Comunista
ruso (b)***

León Trotsky

8 de octubre de 1923

(Este texto sólo se conoce hasta el presente a través de extractos. Versión castellana, también para las notas, desde *Cahiers Léon Trotsky*, número 54, diciembre de 1994, páginas 49-61)

1.- Una de las propuestas de la comisión del camarada Dzherzhinsky (especialmente la motivada por las huelgas) consiste en obligar a los miembros del partido a informar al GPU, al Comité Central y a la Comisión Central de Control, sobre cualquier reagrupamiento en el seno del partido del que puedan tener conocimiento.

Se podría pensar que es deber elemental de los militantes señalar a las estructuras del partido la existencia de elementos hostiles que se sirvan de su marco y que, seis años después de la Revolución de Octubre no se necesita una resolución para precisarlo. Que se manifieste hoy en día la necesidad de semejante resolución es un síntoma extremadamente inquietante que viene a añadirse a otros también muy indicativos. Ello significa: a) que se han formado en el interior del partido grupos de oposición clandestina y que estos pueden devenir peligrosos para la revolución; b) que se ha desarrollado en el partido un espíritu que tolera que camaradas al corriente de tales hechos no informen a las estructuras del partido. Estos dos elementos rinden testimonio de una extrema degradación de la situación en el interior del partido desde el XII Congreso en el que los discursos constataban una unanimidad del 90%. Es verdad que entonces ya se sobreestimaba esta unanimidad. Numerosos militantes, y no de los menores, estaban extremadamente consternados por los medios y métodos para convocar el Congreso¹. Y esta consternación ganó a la mayoría de los delegados. Estos estaban dispuestos en su gran mayoría, en el contexto de la enfermedad de Lenin y de la situación internacional, a apoyar al nuevo Comité Central. Precisamente esta aspiración a trabajar con eficacia y en unidad fue, especialmente en el dominio de la economía, lo que atenuó la tendencia a la constitución de grupos en el partido y llevó a numerosos militantes a silenciar su descontento y no manifestar en la tribuna su legítima consternación. Estos seis meses de actividad del Comité Central muestran, sin embargo, una extensión de los métodos que sirvieron para convocar el XII Congreso. El resultado es que se han constituido grupos hostiles y encarnizados en el interior del partido, y que son numerosos quienes conociendo el peligro se callan. Asistimos en esto a una degradación brusca de la situación y a una ruptura en aumento entre el Comité Central y el partido.

¹ El XII congreso fue preparado por el aparato de la forma más autocrática eliminando a todos los opositores; la dirección de los debates también fue muy antidemocrática y una de las principales víctimas fue Rakovsky.

2.- Esta fuerte degradación tiene dos causas: a) el régimen interno en el partido, fundamentalmente injusto y malsano; b) el descontento de los obreros y campesinos ante la situación económica difícil, agravada no solamente por factores objetivos sino, también, por errores de fondo en la política económica. Estos dos elementos están estrechamente ligados como se verá más adelante.

3.- La consigna que presidió la convocatoria del XII Congreso fue la de la unidad. Habiendo sido encargado de redactar las tesis sobre la industria, llamé la atención del Comité Central ya antes del Congreso sobre el peligro extremo que se corría al presentar de nuevo al XII Congreso los proyectos económicos bajo una forma abstracta de propaganda, cuando de lo que se trataba era de llevar al partido a cambiar de actitud y a disponerse a adoptar medidas concretas y eficaces para mantener el valor de la producción de estado. No puedo dejar de aconsejar a todos los miembros del Comité Central y de la Comisión Central de Control que tomen conocimiento de la correspondencia que se intercambió entonces con este motivo en el seno del Buró Político. He demostrado que si esta consigna era interpretada y utilizada como una herramienta de agitación, sin tener en cuenta su contenido económico real (economía planificada, potente concentración de la industria, severa bajada en los gastos excesivos de la industria y del comercio), perdía su sentido un discurso sobre la organización de la industria. Ante la insistencia del Plenario, hice ese discurso, sin embargo, tratando por mi parte de no obstaculizar el trabajo futuro del primer Comité Central elegido sin Lenin.

4.- La resolución sobre la industria exige un reforzamiento de la organización del Gosplan, su consolidación en tanto que órgano dirigente del plan. Es significativo que, tras el XII Congreso, Lenin haya dirigido una nota al Comité Central pidiendo que el Gosplan sea dotado incluso de derechos legislativos (o más exactamente del derecho administrativo de decidir). En realidad, desde el Congreso, el Gosplan aún ha sido más bandeado. En determinados dominios, su actividad es útil y necesaria pero no tiene nada que ver con la regulación de la economía por el plan anunciada por el XII Congreso. Las principales estructuras de estado encargadas de la economía, especialmente en el escalón central, actúan dentro de una escandalosa ausencia de coordinación. Más aun que antes del Congreso, las principales cuestiones económicas se zanján en el politburó, de prisa y corriendo, sin verdadera preparación y sin coordinación con las estructuras del plan. El 19 de septiembre, los camaradas Rykov y Piatakov, sobre los que recae la dirección de la industria de estado e incluso la totalidad de la economía en el caso de Rykov, han entregado una nota al Comité Central en la que avanzan prudentemente: *“determinadas decisiones del Buró Político nos obligan a señalar que, en la situación que se está desarrollando, la gestión de la industria de estado que se nos ha confiado deviene cada vez más difícil”*. Es cierto que esos camaradas han rechazado la difusión de su nota, pensando que no era oportuno lanzar el debate sobre esta cuestión en el Plenario. Pero esta consideración de forma (el rechazo a divulgar su nota), no cambia en nada su apreciación de la política económica del Buró Político, sucesión de decisiones arriesgadas e incoherentes que hacen *“extremadamente difícil”* cualquier dirección un poco planificada de la economía. En las conversaciones privadas este juicio adquiere un tono netamente más categórico. Ninguna estructura del partido o de los soviets hace análisis o elaboración en materia de economía. Para ser más preciso hay que decir que no existe dirección de la economía; el caos proviene de la cúspide.

5.- En esta carta no me lanzaré a un análisis de nuestra política en materia de finanzas, industria, requisita de grano, exportación de cereales e impuestos, pues ello exigiría desarrollos demasiado largos. Hoy en día no hay duda alguna que la crisis de la producción industrial tiene como principal causa una dependencia de la política financiera frente al plan económico. Ciertos avances importantes en la industria se hunden, o

amenazan con hacerlo, porque existe incompatibilidad entre los diferentes componentes de la economía de estado; por otra parte, por la misma naturaleza de la Nep, cada fracaso en el dominio de la industria o del comercio de estado provoca un aumento del capital privado en detrimento del capital de estado. El actual período se caracteriza por una separación creciente entre los precios de los productos manufacturados y los de los productos agrícolas, lo que equivale a una liquidación de la Nep pues el campesino, que es la base de la Nep, se ríe de saber por qué no puede comprar (por qué el comercio está prohibido por decreto o por qué dos cajas de cerillas cuestan el equivalente a un *poud* de trigo). No voy a explicar porque la concentración industrial (una cuestión de vida o muerte para la industria) tropieza continuamente con consideraciones “políticas” (o peor aún, locales) y progresa mucho más lentamente que los precios de los productos manufacturados. Pero es preciso detenerse en uno de los aspectos de la cuestión que muestra claramente que la dirección de la economía por el partido degenera a causa de la ausencia de plan, de sistema y de línea política justa.

El XII Congreso mostró de forma indignante los abusos cometidos por las estructuras del partido en la utilización de las decisiones en materia de industria y de intercambios. ¿En qué consisten? En que determinadas estructuras, encargadas de supervisar los servicios económicos y de incentivar su sentido de la precisión, su voluntad de aplicación, su preocupación por la economía, su sentimiento de responsabilidad, no hacen otra cosa más que corromperlos con los medios más groseros y les llevan a engañar al estado: más que tasar a las empresas industriales en beneficio de las estructuras del partido, lo que sería ilegal pero tendría al menos un sentido concreto, se recurre a un dispositivo que obliga a decisiones insensatas que despilfarran, además de papel, tiempo de trabajo de impresión, etc. Lo más indignante es que los responsables económicos no se atreven a oponerse a este despilfarro desmoralizador; se someten a una página o media de medidas redactadas por cualquier “*mensajero comunista*” en conformidad con las decisiones del secretario del comité regional. Si alguien se atreve a oponerse, manifestando así una verdadera comprensión de la tarea del partido, inmediatamente se verá alineado en la categoría de aquellos que rehúsan reconocer “*la dirección del partido*”, con todas las consecuencias que ello entraña. Desde el XII Congreso no se ha producido ninguna mejora, puede ser que con la excepción de algunos lugares aislados. Hay que ignorarlo todo sobre una gestión económica justa y el sentido de la responsabilidad para taparse los ojos ante esta forma de “*dirigir*” la economía o para pensar que esto no tiene importancia.

6.- El XII Congreso, como el conjunto del partido, se ha esforzado incontestablemente en reforzar la influencia del partido en la dirección y el control de las estructuras económicas, sobretodo para hacer recaer sobre los gestores de la economía la responsabilidad de los métodos y resultados de su dirección. Los resultados positivos son insignificantes. Y el descontento de las masas proviene, sobretodo, del despilfarro y de la ausencia de control sobre los numerosos servicios económicos cuyos responsables se someten mucho más voluntariamente a la llamada “*dirección*” del partido (declaraciones absurdas, etc.) en tanto que lo esencial de su actividad se mantiene fuera de toda dirección y control reales.

7.- Durante el último Pleno del Comité Central se constituyó una comisión extraordinaria para la reducción de los gastos generales y la bajada de los precios. Este mismo hecho rinde crudamente testimonio de nuestra mala gestión económica. La cuestión de los precios de los productos y de los intercambios fue analizada en su momento y se adoptaron, por unanimidad en el XII Congreso, decisiones concernientes a la reducción de los excedentes de la producción y de los intercambios. Los organismos que tenían que aplicar esas medidas: el Comisariado de Economía, el Gosplan, STO² y el Politburó como

² STO era el Consejo de Trabajo y de Defensa.

órgano dirigentes. ¿Por qué entonces crear una comisión extraordinaria? Porque los organismos existentes no habían obtenido los resultados necesarios. ¿Qué puede aportar una comisión extraordinaria? Actuando paralelamente puede disparar, empujar, insistir y, finalmente, reducir algunos precios por métodos administrativos. Pero es evidente que una reducción mecánica de los precios, por organismos del estado bajo un impulso político, no hará más que enriquecer a los intermediarios y no repercutirá, seguramente, en el mercado agrícola. Reducir las tijeras, homogeneizar la economía, sólo se puede hacer por medios estructurales: una severa concentración planificada, una bajada orgánica de los gastos generales y la responsabilización real de los gestores de la economía. La misma creación de una comisión extraordinaria para la reducción de los precios ilustra clara y cruelmente la tendencia del político, que ignora el sentido de la regulación por el plan, a volver, bajo la presión de las consecuencias que él mismo ha engendrado, al sistema de definición de los precios establecido en el período del comunismo de guerra. Las medidas se suceden y no hacen más que agravar el estado de la economía en lugar de mejorarlo.

8.- La escalofriante diferencia de los precios, debida al peso del impuesto único que no está adaptado a las relaciones económicas reales, ha suscitado un extremo descontento entre los campesinos. Este descontento ha encontrado eco, directo e indirecto, entre los obreros, después, en consecuencia, entre los militantes de base del partido. Se reaniman y consolidan pequeños grupos de oposición y su descontento se amplía. Así, la “unión” de los campesinos con el partido a través de los obreros se presenta a la inversa. Se puede extraer la lección, si no se había previsto o si se había cerrado los ojos hasta estos últimos tiempos. Las fórmulas generales de propaganda concernientes a la “unión” producen resultados opuestos sin que el problema central se solucione: la racionalización de la industria de estado y la reducción de las tijeras. He aquí las razones esenciales de los conflictos que se han producido en el seno del Comité Central en vísperas del XII Congreso. La vida ha zanjado. Se podría haber evitado esta dura lección, o al menos se podrían haber reducido los efectos a la mitad o a las tres cuartas partes, si se hubiese tenido en cuenta correctamente los factores económicos y se hubiese razonado en término de plan.

9.-Una de las misiones esenciales confiadas por el XII Congreso al Comité Central era reclutar con cuidado a los gestores de la economía, desde la base a la cúspide. La atención del Buró de Organización en el reclutamiento se ha centrado, sin embargo, sobre cualquier cosa diferente a las cualidades personales. A través de nominaciones, cambios, permutas, se evaluaba ante todo entre los miembros del partido su capacidad para aceptar u oponerse al régimen interior que el Buró de Organización y el Comité Central imponen en el partido, de forma no declarada ni oficial pero tanto más eficaz. El XII Congreso afirmó que el Comité Central debía estar compuesto por personas “independientes”. Sin comentarios. La “independencia” ha devenido el criterio de selección por el secretario general de los secretarios regionales y de todas las estructuras de arriba abajo hasta la menor célula. La nominación en la jerarquía del partido de camaradas, considerados por el secretariado como independientes en el sentido que hemos visto, se ha llevado adelante con una particular intensidad. Es inútil dar aquí ejemplos aislados cuando el partido examina centenares de hechos más significativos. Mencionaré solamente a Ucrania donde ese verdadero trabajo de desorganización sólo podrá entrañar consecuencias graves que se harán sentir en los próximos meses³.

10.- En el peor momento del comunismo de guerra, el proceso de nominación sólo alcanzaba la décima parte que ahora. La nominación de los secretarios regionales es hoy en día la regla. El secretario deviene independiente de las organizaciones locales del partido.

³ Para desembarazarse de Rakovsky, enviado a Londres en julio, después de sus fieles, Stalin depuró vigorosamente el partido ucraniano hasta el punto de desorganizarlo.

En caso de oposición, de crítica o descontento, el secretario recurre al traslado con la ayuda del centro. El Politburó ha declarado con satisfacción durante una de sus sesiones que, en el proceso de reagrupamiento de las regiones, la única cuestión que interesó al organismo encargado de su realización es saber quién será nombrado secretario de la región reunida. Nombrado por el centro y, por tanto, casi independiente de las estructuras locales del partido, el secretario es a su vez el autor de nuevas nominaciones y cambios en el interior de la región. El aparato de los secretarios, a punto de constituirse desde la cumbre a la base, adquiere un peso cada vez más grande y se apodera de todos los hilos. Cada vez se convierte en más ilusoria la participación de la base del partido en la formación de la organización del partido. Desde hace un año y medio se ha desarrollado una psicología del secretario, cuyo rasgo principal es la certidumbre que el secretario es capaz de resolver cualquier problema, sea el que sea, sin conocer los datos. Vemos muy cerca de aquí a camaradas que nunca han manifestado ninguna cualidad de organización o administración cuando dirigen instituciones soviéticas, meterse a solucionar cuestiones económicas, militares y otras desde que llegan al puesto de secretario. Esta práctica es mucho más nefasta en cuanto que disipa y mata el sentimiento de responsabilidad.

11.- El XII Congreso del partido se realizó bajo el signo de la democracia obrera. Numerosos discursos pronunciados entonces en defensa de la democracia obrera me parecieron exagerados, y en gran medida demagógicos a causa de la incompatibilidad de una democracia obrera plena y completa con un régimen de dictadura. Pero estaba completamente claro que la presión del período del comunismo de guerra tenía que ceder a una expresión del partido más amplia y viva. Sin embargo, el régimen que se ha instaurado principalmente desde antes del X Congreso, y que se estableció a continuación definitivamente, está mucho más alejado de la democracia obrera que el régimen de los tiempos más duros del comunismo de guerra. La burocratización del aparato del partido ha alcanzado un desarrollo sin precedentes por medio de la designación de secretarios. En las horas más penosas de la guerra civil discutíamos, en el seno del partido e incluso en la prensa, sobre la cuestión del recurso a los especialistas, sobre la elección de un ejército regular o de un ejército de guerrilleros, de la disciplina, etc.; hoy en día, sin embargo, no hay ni la sombra de una discusión abierta sobre cuestiones que preocupan realmente al partido. Una capa muy amplia de militantes del partido, miembros del aparato de estado y del partido, renuncia a su opinión personal o, como mínimo, a expresarse abiertamente como si pensase que la jerarquía de los secretarios fuese la instancia que fabrica la opinión y las decisiones del partido. Por debajo de esta capa de militantes, que se abstienen de cualquier opinión personal, se encuentra la masa de los militantes que toman todas las decisiones como consignas, incluso como órdenes. Existe un profundo descontento provocado tanto por el funcionamiento general como por razones precisas. Como no existe ninguna posibilidad de discutir verdaderamente ni de tener peso en la organización del partido (mediante la elección de los secretarios de comités del partido), ese descontento, lejos de absorberse, se acumula secretamente hasta provocar accesos internos. Mientras que el aparato oficial (el aparato de los secretarios) da la imagen de una organización cada vez más grande, de una homogeneidad casi automática, la discusión y la reflexión sobre las cuestiones actuales más difíciles se desarrolla al margen, lo que suscita la creación de grupos ilegales en el seno del partido.

12.- Oficialmente, el XII Congreso destacó a los viejos bolcheviques. Es cierto que los bolcheviques de la clandestinidad representan el caldo de cultivo y su columna vertebral. Es posible y necesario incentivar su reclutamiento a los puestos de dirección, si tienen las cualidades indispensables evidentemente. Pero la forma en que se ha realizado este reclutamiento, la nominación por arriba, es tanto más peligrosa en cuanto divide a los viejos bolcheviques en dos grupos con el criterio de la “*independencia*”. El bolchevismo

de principios deviene así, para el conjunto del partido, responsable del régimen interno que se desarrolla en él y de los grandes errores cometidos en materia de desarrollo económico. No hay que olvidar que la aplastante mayoría de los miembros de nuestro partido está constituida por jóvenes revolucionarios que no tienen la experiencia de la clandestinidad, o por antiguos miembros de otros partidos políticos. El ascenso del descontento frente a un aparato de los secretarios, fuera de todo control, que se identifica con el viejo bolchevismo, puede tener funestas consecuencias en la preservación del predominio de las ideas y en el mantenimiento de la dirección organizativa de los bolcheviques de la clandestinidad en nuestro partido de medio millón de miembros.

13.- La tentativa llevada a cabo por el Politburó para basar el presupuesto sobre la venta de vodka, lo que significaría que los ingresos del estado obrero serían independientes de los éxitos del desarrollo económico, constituye un síntoma muy grave. Únicamente una protesta enérgica en el seno del CC y fuera de él ha impedido esta tentativa que habría descargado un terrible golpe no solamente a la actividad económica sino al mismo partido. Pero se mantiene la idea de una futura legislación del vodka por el CC. No hay duda alguna que existe un estrecho lazo entre el carácter todopoderoso de la organización de los secretarios, cada vez más independientes del partido, y la tendencia a elaborar un presupuesto lo más independiente posible de los éxitos y reveses del desarrollo económico. La tentativa de presentar a la oposición a la legalización del vodka como un crimen contra el partido, igualmente que la marginación de la redacción del diario central del camarada que reclamaba libertad para juzgar sobre ese funesto plan, continúan siendo uno de los momentos más indignos de la historia del partido.

14.- La gestión desordenada de la economía y el régimen interno del partido que he descrito han tenido y tienen todavía fuertes repercusiones en el ejército. Las decisiones que toma el Politburó concernientes al ejército tienen siempre un carácter episódico y aleatorio. Las cuestiones esenciales de la construcción del ejército, y de su preparación para una situación de guerra, jamás han sido examinadas en el Politburó, que examinó una masa de cuestiones dispares sin dotarse jamás de los medios para examinar un problema en su conjunto, preparando el dossier y estudiándolo de forma sistemática. Los saltos de la economía, y en la situación internacional, impelen al Politburó a tomar de un día para otro decisiones totalmente contradictorias concernientes al ejército. Así, en el momento del ultimátum de Curzon⁴, la idea de aumentar el ejército de 100 a 200.000 soldados suplementarios, fue citada en el Politburó y fueron necesarios muchos esfuerzos para rechazarla. En el mes de julio, cuando yo estaba de vacaciones, el Pleno del CC le confió al Soviet Revolucionario del Ejército la elaboración de un proyecto de reducción de los efectivos militares de 50 a 100.00 soldados. El estado mayor trabajó en ello activamente durante los meses de julio y agosto. A fines de agosto, bajo el efecto de los acontecimientos en Alemania, ese plan fue anulado y reemplazado por un proyecto de aumento de los efectivos. Cada una de esas decisiones exigía una elaboración intensa y complicada, un conjunto de propuestas, solicitudes y disposiciones del centro hacia las regiones militares. Todo ello hace pensar que la actividad del Soviet Revolucionario del Ejército está desprovista de cualquier idea directriz. Así, en un artículo aparecido en el diario de la región militar de Ucrania, un miembro del CC pudo concluir el carácter contradictorio de las disposiciones del soviet revolucionario del ejército; sin embargo, este miembro estaba bien colocado para saber de dónde venían esas decisiones contradictorias.

La selección antes de la entrada en el partido, selección que se desarrolla bajo la cobertura de sus estructuras oficiales, descarga también un duro golpe sobre la cohesión moral del ejército. En la cúspide se actúa contra el Soviet Revolucionario del Ejército

⁴ El 2 de mayo de 1923, el ministro británico Lord Curzon había enviado al gobierno soviético su celebre "ultimátum".

exactamente como se hace contra lo que se podría llamar el antiguo comisariado del pueblo de Ucrania⁵. Aunque frente a éste se ha procedido con más lentitud y prudencia, y de forma más disimulada. Pero en un caso como en el otro, es visible que se nombra preferentemente a hombres que estén dispuestos a actuar para aislar al órgano dirigente del ejército. Se introduce desde arriba la duplicidad en el aparato interno del ejército. El Soviet Revolucionario del Ejército se opone al partido, de múltiples formas alusivas o a veces abiertamente; sin embargo, sería difícil encontrar una institución soviética que aplique con tanta severidad y al pie de la letra las decisiones del partido, emanen de sus congreso o del Politburó, sin sufrir en su seno la menor reprobación ni incluso la menor discusión, cuando incluso esas decisiones, como he demostrado, no son ni racionales ni están coordinadas. Lo más simple sería suprimir el Soviet Revolucionario del Ejército. No obstante, el Buró de Organización, que no se ha pronunciado todavía en esta etapa, empuja a todos los militantes serios en el ejército a preguntarse con ansiedad sobre la salida de este proceso.

15.-Hoy en día la potencia de combate del ejército depende en un 90% de la industria. La desorganización general de la economía se vuelve a ver evidente y completamente en la industria que aprovisiona al ejército. El reemplazo de los dirigentes, llevado a cabo en él también con criterios de “independencia”, se ha hecho con tal rapidez que, en este período crucial, la industria militar, que debería funcionar con una energía decuplicada, se ha quedado durante casi tres meses sin verdadera dirección.

En lugar de concentrar su atención en la industria, y particularmente en la industria militar, el último pleno se ha preocupado de hacer entrar en el Soviet Revolucionario Militar a un grupo de miembros del CC dirigidos por el camarada Stalin. Independientemente del sentido que esta medida, no se puede ser más claro, pueda tener en el interior del partido, el mismo anuncio de un nuevo Soviet Revolucionario del Ejército no podía ser percibido por nuestros vecinos de otra forma más que como el pase a otra política; dicho de otra forma: a una política agresiva. Únicamente las protestas que planteé de la forma más enérgica impidieron que el Pleno adoptase esta medida. El Pleno ha aplazado la creación de un nuevo Soviet Revolucionario Militar hasta el momento en que haya “movilización”. A primera vista es incomprensible que se guarde esta decisión en reserva difundiéndola al mismo tiempo a través de decenas de ejemplares, cuando no se sabe en absoluto cuándo y bajo qué condiciones se hará esta movilización, ni incluso si habrá movilización, ni a quién le podrá confiar el Pleno los asuntos militares. Pero en realidad, esta decisión que parece incomprensible es un paso reflexionado hacia la realización de objetivos preestablecidos, a lo que está acostumbrado la mayoría del Politburó y del Buró de Organización. Además, el Pleno ha decidido introducir en el Soviet Revolucionario del Ejército uno o dos miembros del CC “*para seguir particularmente la industria militar*” que no está sometida al soviet militar y ha quedado casi tres meses sin dirección. Sobre la base de esta decisión, el Politburó ha hecho entrar en el Soviet Revolucionario del Ejército a los camaradas Lachevich y Vorochilov; además, este último, nombrado “especialmente para seguir la industria militar”, sigue en Rostov. En el fondo es una medida preparatoria. Por otra parte, el camarada Kuibyshev cuando le reproché el hecho que los motivos reales de los cambios en el seno del Soviet del Ejército no tenían nada que ver con los motivos reales, no solamente no lo negó sino que incluso me dijo abiertamente: “*Estimamos que es preciso combatirlo, pero no podemos declararlo abiertamente enemigo; he aquí por qué nos vemos obligados a recurrir a tales métodos*”.

16.- La crisis que se desarrolla hoy en día rápidamente en el seno del partido no puede ser resuelta por medio de métodos represivos, estén o no justificados según las circunstancias. Las dificultades objetivas de desarrollo son enormes. Pero el régimen injusto en el interior del partido no hace más que acentuarlas; desviando la energía de las

⁵ Nueva alusión a la represión administrativa para alejar a Rakovsky.

tareas constructivas hacia la actividad de grupúsculo; seleccionando de forma artificial a los militantes sin tener en cuenta su peso en el partido o en los soviets; substituyendo la competencia y la autoridad en la forma de dirigir por la orden formal basada en una obediencia pasiva de todos y cada uno. Ese régimen interno, nocivo para el desarrollo económico, ha sido y sigue siendo la causa del descontento de unos, de la apatía de otros, de la marginación concreta de los terceros. Esto podría ser provisionalmente soportable si el partido asegurase éxitos en el dominio de la economía. Pero no es ese el caso. Por ello este régimen no puede mantenerse por mucho tiempo. Debe cambiarse.

17.- Si el desorden de la política económica y el burocratismo de los secretarios en la política del partido han suscitado la inquietud desde antes del XII Congreso, ciertamente nadie esperaba que esta política desvelase tan rápidamente su inconsistencia. El partido entra en un período de su historia en el que puede ser que cargue con la responsabilidad más grande con el pesado peso de los errores cometidos por sus estructuras dirigentes. La capacidad de acción del partido se ha ralentizado. El partido observa con una extrema inquietud las llamativas contradicciones de la política económica y todas sus consecuencias. Observa con una inquietud, puede que más grande aun, la disociación que se opera artificialmente en su cabeza y que vuelve impotentes a las estructuras de dirección del partido y de los soviets. El partido sabe que las razones oficiales de las nominaciones, reagrupamientos, cambios de destino y traslados, están lejos de corresponderse con necesidades reales y con los intereses del desarrollo. Estos procedimientos llevan a una dislocación del partido. Seis años después de la Revolución de Octubre, y en vísperas de la revolución alemana, el BP se plantea un proyecto de resolución obligando a todo militante a comunicar al GPU lo que sepa sobre los reagrupamientos ilegales en el partido.

Es absolutamente evidente que este régimen y este espíritu son incompatibles con las tareas que pueden plantearse, y que se le van a plantear, al partido con la revolución alemana. Es preciso poner fin al burocratismo de los secretarios. Hay que restaurar los derechos de la democracia en el partido, lo bastante como mínimo para impedir que el partido se seque y degenera. La base del partido debe expresar las razones de su descontento en el mismo seno del partido; debe poder participar realmente en la constitución del aparato organizativo, conforme a los estatutos y, sobretudo, al espíritu de nuestro partido. Hay que reagrupar las fuerzas del partido en función de las necesidades reales del trabajo a llevar a cabo y, ante todo, en los sectores industrial y militar. Si no se ejecutan verdaderamente las decisiones del XII Congreso sobre la industria, no se podrá asegurar un aumento regular ni incluso el mantenimiento en su actual nivel de los salarios obreros. La salida menos dolorosa, y la más rápida, a esta situación sería que la actual dirección tome conciencia de las consecuencias del régimen que ha impuesto artificialmente y que manifieste una auténtica voluntad de transformar la vida del partido. Sería cómodo, bajo tales condiciones, encontrar las formas y medios del cambio. El partido podría respirar. Esta vía es la que propongo al CC.

18.- Los miembros del CC y de la CCC saben que, al mismo tiempo que golpeando con resolución y nitidez en el seno mismo del CC contra la política errónea que se lleva en particular en los dominios de la industria y del régimen interno, me he abstenido resueltamente de llevar ese combate interno en el CC, ante la apreciación de un círculo incluso estrecho de camaradas que, sin embargo, con toda justicia, deberían ocupar puestos de responsabilidad en ese mismo CC y en la CCC. Me es obligado constatar que los esfuerzos que he desplegado desde hace seis meses en ese sentido no han obtenido ningún resultado. Se ha llegado a un punto en el que el partido está abiertamente amenazado por una crisis de una excepcional gravedad y, bajo esas circunstancias, tendría el derecho a acusar a todos aquellos que han visto el peligro sin señalarlo abiertamente, que han preferido la forma al contenido.

Teniendo en cuenta la situación que se desarrolla, estimo no solamente como mi derecho sino como mi deber exponer lo que pasa a cada miembro del partido que me parezca suficientemente preparado, perspicaz, sólido, y que en consecuencia sea capaz de ayuda al partido a salir del impasse sin sacudidas ni convulsiones fraccionales.

Edicions internacionals Sedov



Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es
Visita nuestra página web: <http://grupgerminal.org/?q=node/102>

Otros textos de Trotsky en la serie Trotsky inédito en internet: y en castellano:

- [León Trotsky, Carta a Bujarin, 1926](#)
- [León Trotsky, Los problemas de la guerra civil, 1924](#)
- [León Trotsky, Nuestras divergencias, 1924](#)
- [León Trotsky, Sobre la Oposición de Leningrado, 1925](#)
- [León Trotsky, Un análisis de las consignas y divergencias, 1925](#)
- [León Trotsky, Una escuela de estrategia revolucionaria, 1921](#)
- [León Trotsky, ¿Es posible fijar un horario preciso para una revolución o una contrarrevolución?, 1923](#)
- [León Trotsky, ¿Un bloque con Zinóviev?, 1925](#)
- [León Trotsky: Discurso ante el Primer Congreso de la Internacional Comunista, 1919](#)
- [León Trotsky: Discurso pronunciado ante la Segunda Conferencia Mundial de Mujeres Comunistas, 1921](#)
- [León Trotsky: Discurso sobre el Frente Único, 1922](#)
- [León Trotsky: El Frente Único y los comunistas en Francia, 1922](#)
- [León Trotsky: El miedo a nuestra plataforma, 1927](#)
- [León Trotsky: El mundo capitalista y la Internacional Comunista \(Manifiesto del 2º Congreso de la Internacional Comunista\) 1920](#)
- [León Trotsky: El nuevo curso y Problemas de la vida cotidiana, 1923](#)
- [León Trotsky: Entre el imperialismo y la revolución, 1922](#)
- [León Trotsky: La Internacional Comunista después de Lenin \(o El gran organizador de derrotas\), 1928](#)
- [León Trotsky: Manifiesto de la Internacional Comunista a los obreros de todo el mundo, marzo 1919](#)
- [León Trotsky: Nuestras tareas políticas, 1904](#)
- [León Trotsky: Programa de trabajo y acción del Partido Comunista Francés \(Cuarto Congreso Tercera Internacional\) 1922](#)
- [León Trotsky: Resolución sobre la cuestión francesa \(Cuarto Congreso de la Internacional Comunista\), noviembre 1922](#)
- [León Trotsky: Revolución y cultura, 1923](#)
- [León Trotsky: Tesis sobre la situación mundial y las tareas de la Internacional Comunista \(3er Congreso III Internacional\), 1921](#)
- [León Trotsky: ¿A dónde va Inglaterra? Europa y América, 1925 y 1926](#)